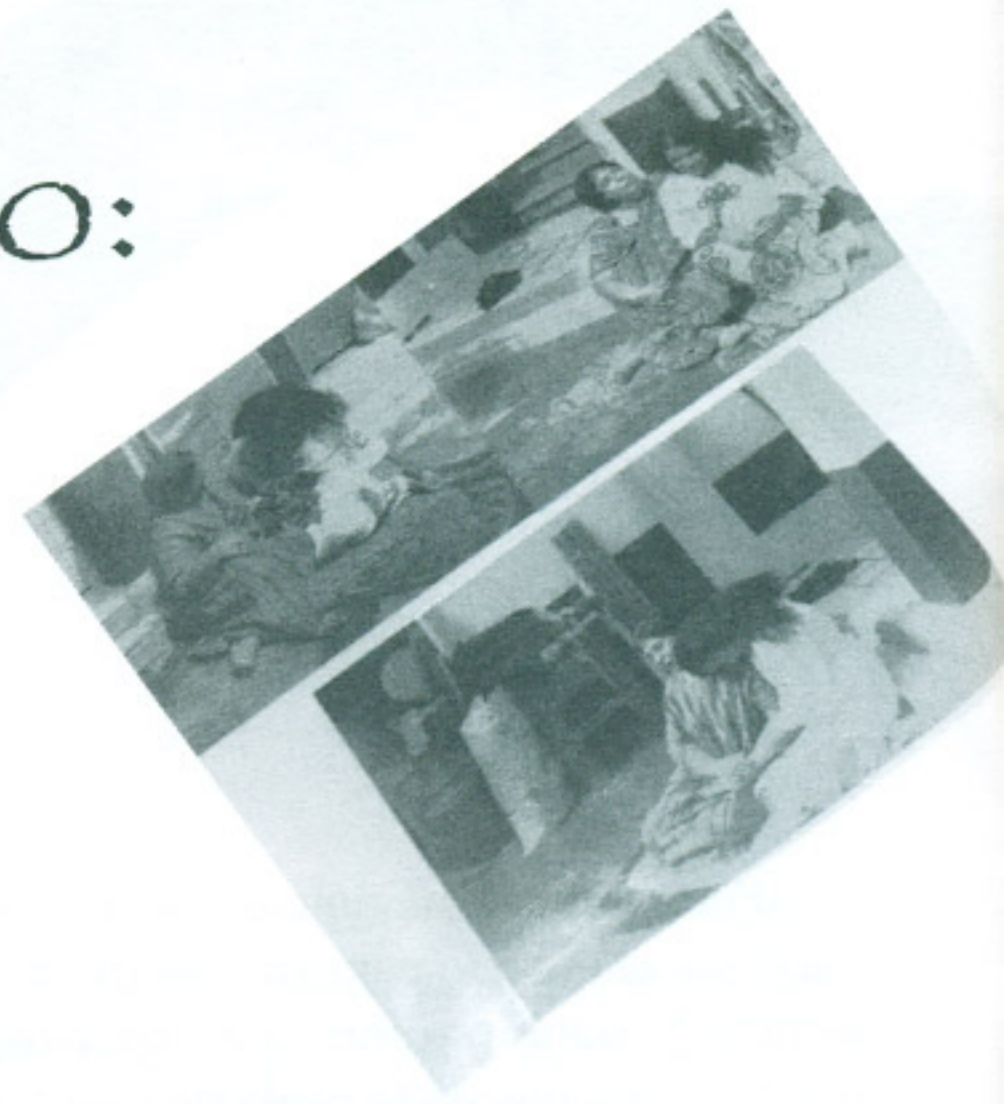


Mexicanos diseñando: Guillermo de Gante

Luis Antonio Rivera Díaz

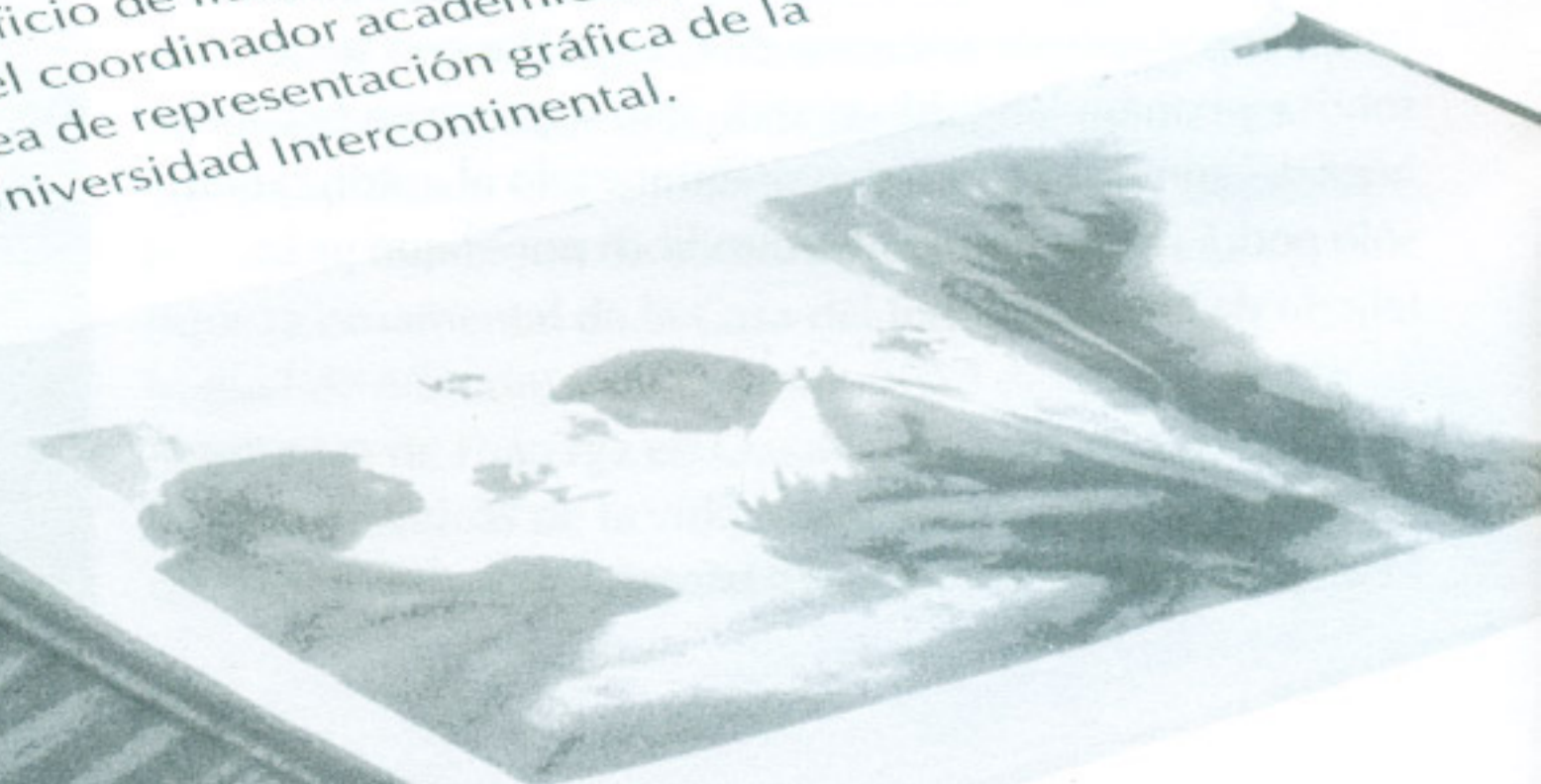
Teoría y análisis

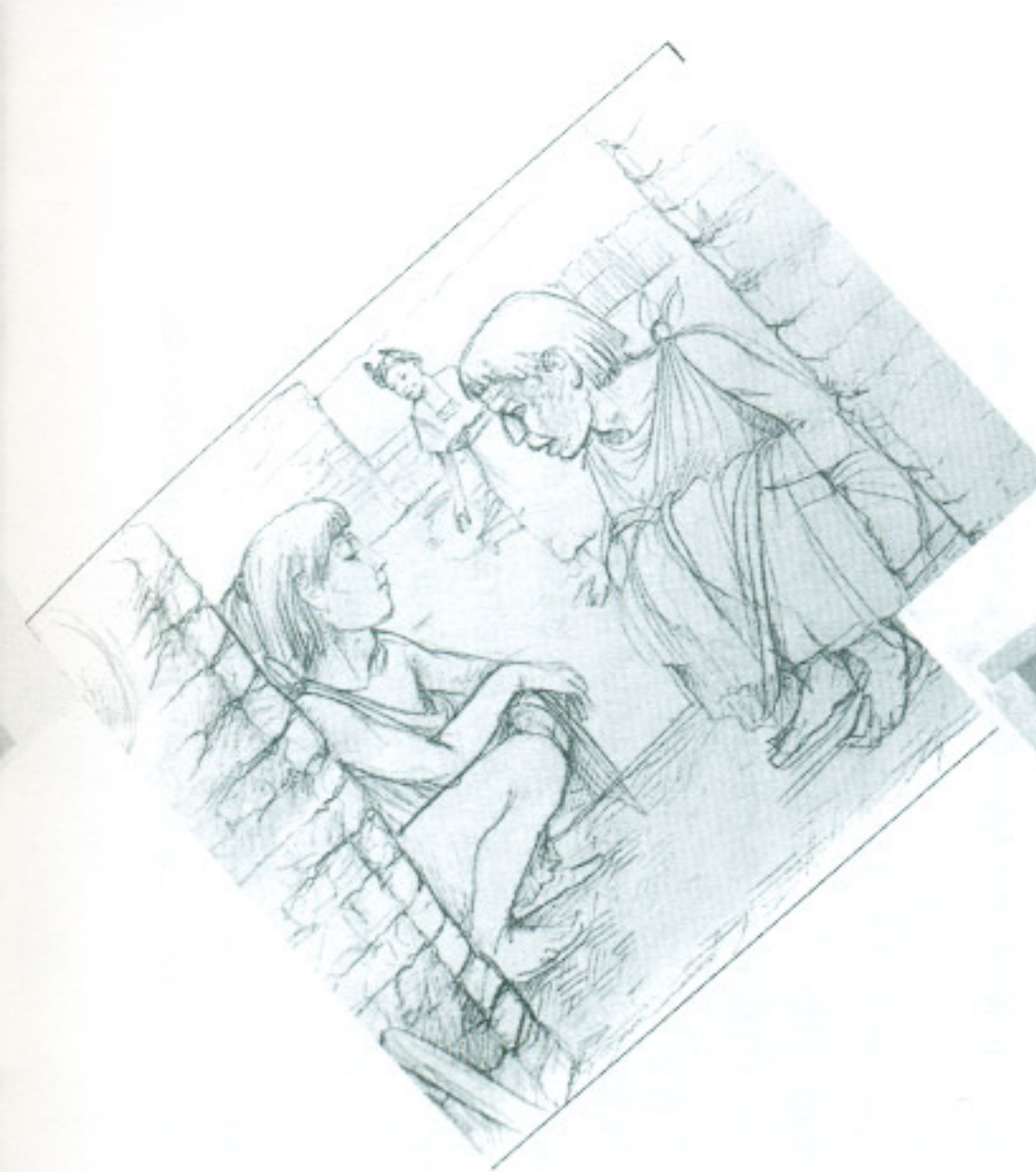
18



Imágenes tomadas del libro
El guerrero mexicana

En esta ocasión presentamos el análisis de las ilustraciones que Guillermo de Gante diseñó para el libro *El guerrero mexicana*. Estudió diseño gráfico en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, tercera generación y la maestría en artes visuales con orientación en diseño y comunicación gráfica, enfocándose en el terreno de la ilustración. Actualmente comparte su oficio de ilustrador con la docencia: es el coordinador académico del área de representación gráfica de la Universidad Intercontinental.





Guillermo de Gante nos comentó que este proyecto surge de una colección que se hizo en Italia y que consistía en narrar un día en la vida de un personaje. A él le tocó un día en la vida de un guerrero mexica. La edición en italiano estuvo a cargo de Yakabook y la traducción al español del Conaculta. Guillermo tuvo que trabajar con el autor del texto, Pablo Escalante Gonzalvo, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Su primera acción fue analizar la secuencia de momentos narrativos en un día en la vida del guerrero mexica y documentarse acerca del contexto del guerrero y, particularmente, del personaje.

Para conocer a fondo las características de los guerreros mexicas, Guillermo acudió al lugar de los códices, en especial el *Códice Machiavelino* y otros tres. Es decir, indagó el contexto, la ambientación, las costumbres.

Guillermo nos relató que el diseñador editorial le pidió 12 imágenes y le ofreció un espacio muy reducido, ya que estaba utilizando dos columnas de texto a 14 puntos, de manera que Guillermo le sugirió al diseñador que adecuara el puntaje del texto para que quedara en una sola columna, porque si no la ilustración iba a estar muy apretada.

De Gante trabajó en los bocetos junto con el autor para ponerse de acuerdo sobre las escenas, y en todos tuvo que hacer ajustes. Luego,

fotografió sus bocetos lo cual le ayudó porque en el momento de tomarlas se dió cuenta de que había ángulos que podrían variar. Dichas fotos las convirtió en dibujos que luego se amplificaron y adecuaron a la necesidad del boceto. Dado el carácter histórico del libro, debía mostrar, por medio de sus ilustraciones, representaciones realistas, por lo que Guillermo tuvo que interpretar y traducir la documentación iconográfica obtenida del códice, para convertirla, precisamente, en representaciones realistas. Cuando invitaron a Guillermo a participar en el proyecto se le dijo que era una colección que requería de ilustraciones muy naturalistas y detalladas, por lo que no había lugar para la fantasía.

Todos los libros de la colección tienen un gráfico que indica la hora del día: la historia empieza al mediodía y termina a esa misma hora, del día siguiente. Guillermo decidió empezar en la isla, en Tenochtitlán a medio día; también fotografiar personas con fisonomía indígena y a partir de ahí derivarlos a dibujo. Su otra fuente de información fueron los códices. Por ende, utilizó sinécdoques particulares para presentar tipos de mexicas.

También utilizó colores sobrios y no brillantes, no sólo porque las atmósferas nocturnas y de atardeceres así lo demandaron, sino porque el diseñador quiso mostrar la

austeridad de los antiguos guerreros mexicanos. Asimismo acudió al lugar de los materiales y las técnicas, concretamente el aerógrafo y los acrílicos, porque la intención documental del libro le demandaba, la realización de ilustraciones realistas o miméticas. Éstas fueron realizadas al mismo tiempo para darles sentido de unidad.

Guillermo resolvió todas las ilustraciones con el mismo sentido tonal, por ejemplo, para el tono de la piel de los mexicas. Trabajó con el aerógrafo utilizando mascarillas para establecer las diferencias de tonos. Hubo trabajo de pincel para resolver detalles muy finos, como el cabello. Todas las ilustraciones tuvieron unidad cromática basada en tonos sepias, lo cual dio balance y continuidad a lo largo del libro.

Los tonos debían metaforizar austeridad porque la cultura mexica era muy sobria y además se representaba a guerreros populares, no de élite. El atuendo de un guerrero popular era simplemente un chaleco, escudo y espada de navajas de obsidiana. Guillermo contrastó esto con el atuendo de los guerreros de élite, cuya representación sí requirió de mayor uso de recursos cromáticos dada la gran cantidad de elementos en su uniforme. Hasta aquí nuestro análisis.